



Los conejos (*O. cuniculus*) en América, según las "Crónicas de Indias"

Los conejos domésticos llegaron por primera vez a América en 1493.

Jaume Camps i Rabadà

Ex-presidente de la ASESCU, y de la WRSA (World Rabbit Science Association)



La distribución del conejo ibérico (*Oryctolagus cuniculus*), o repartición en estado silvestre, es breve, según han publicado afamados lagomorfitas. Como Género monoespecie, a pesar de que ha dado lugar a la totalidad de razas de conejos domésticos, tiene en la actualidad una distribución en estado silvestre básicamente en la mitad occidental de Europa. Es importante su presencia en gran parte de Australia, donde se convirtió en plaga al no disponer de depredadores. En menor proporción existen conejos "de monte" en el nor-oeste de África (Marruecos) y en el cono Sur de América. Aparte los hay en unas 600 islas en todos los mares y océanos, llevados como reserva de carne por navegantes y balleneros (John A. Gibb). En el gran resto del mundo no existen conejos silvestres, y de haberlos son de forma esporádica, o asilvestrados..

El hecho que sea el cono sur de América, (zonas entre Perú, Chile y Argentina), el único lugar de adaptación de los conejos ibéricos silvestres en el continente americano, me llevó a pensar sobre cual sería el motivo de su distribución, al menos para conocer algo sobre cuándo, y cómo, ocurrió por primera vez. Detalle que no había visto publicado.

Asimismo, he estado interesado en la entrada primera de los conejos en Amé-

rica, por la mayor relación actual que venimos teniendo las personas del sector cunicola españolas, con las de varios países Ibero-americanos. Hemos tenido varios intercambios sobre los conocimientos para una mejora de la cría de conejos, que ya tienen de gran nivel, mediante los varios Simposios, y Congresos Iberoamericanos, que se han celebrado en los últimos cinco años, tanto en el Caribe como en España..

Los datos, y citas, son un resumen del libro "CRONICAS DE INDIAS. GANADERÍA, MEDICINA Y VETERINARIA", que acaba de publicar mi admirado maestro, Prof. Miguel Cordero del Campillo, catedrático en veterinaria, y gran historiador, y en escritos de J. Gratacós i Massanella, y L. Rubio González, todos con amplia bibliografía.

Primeros conejos (*Oryctolagus cuniculus*) en América:

Los Soberanos, Fernando e Isabel, atendieron las peticiones del Almirante Cristóbal Colón de llevar tanto vegetales como animales al Nuevo Mundo, para adoptarlos y para que sirvieran de alimento a los colonizadores. Los Reyes Católicos así lo aceptaron, de manera que, según consta en cédula del Archivo de Indias, estando en Barcelona, el 23 - V - 1.493, y ya autorizaron

GAUN, a la vanguardia en instalaciones y materiales para cunicultura



Solicite información sin compromiso

Teléfono de atención al cliente: 968 65 80 27

 **GAUN, S.A.**
INSTALACIONES CUNÍCOLAS

Ctra. Nacional 340, Km. 642,5
LIBRILLA (Murcia)

Tlf.: 968 65 81 36 • Fax: 968 65 84 06

el número de animales, y especie. Así en Octubre del mismo año, y en las cuatro gabarras, dentro las 17 carabelas destinadas al segundo viaje del Descubrimiento, embarcaron: "cuatro becerras y dos becerros, lanas, cien puercos, de los que ochenta son marranas y varios verracos, doscientas gallinas, con gallos, seis yeguas, cuatro asnos y dos asnas, y conejos vivos ..."

El primer punto de desembarco fue a finales de Octubre, o primeros de Noviembre, de 1.493, en la isla "La Española". Desde allí se difundieron los varios animales hacia otras islas, y luego, en siguientes viajes, a toda la parte que iban colonizando del continente, junto con los nuevos envíos. Conocemos, por tanto y con todo detalle, el lugar y la fecha de entrada de los primeros conejos en América.

En el tercer viaje, aún: "llevaron más animales, granos de cereales y legumbres, y plantuelas varias". Les dio unas instrucciones precisas sobre las cantidades, la propia Reina Isabel, que en aquellos momentos estaba en Medina del Campo. Por lo cual, en el tercer viaje transportaron otra tanda de los mismos animales, igual que en el segundo viaje, a los que añadieron las primeras vacas.

Garcilaso Inca de la Vega comenta, en sus numerosos escritos, la apreciación que mostraron los pobladores de la región de los Andes, hacia los conejos llevados desde España, y la facilidad con que se reprodujeron en el altiplano, y señala que los indios seguían las costumbres y prácticas que ya usaban con los cuyes (cobayos), y además era frecuente la caza de estos, por los muchos silvestres que poblaban los altos valles.

Los Cronistas de la época del descubrimiento, y durante los primeros años de conquista, hablan de tal dispersión del diverso ganado, ya que muchos se escaparon y en muchos lugares se asilvestraron, tanto en islas, como en tierra firme. Alonso de Zuazo (Salamanca 1.466 - 1.527) cuenta que de unas 30 vacas extrañadas, a los 4 o 5 años aparecieron en los montes más de 300. Lo mismo ocurría con los cerdos, con las ovejas, con los caballos, y también con los perros, que cito, por la influencia que debieron tener en el

control de los conejos escapados. Un secretario del propio Rey Felipe II, Juan López de Velasco (1.571), comenta el hecho entre positivo, por lo que representaba para la creación de caza, (cerdos y cabras), y en parte negativo, por el riesgo de los perros, que asilvestrados, y grandes, eran como verdaderos lobos que atacaban al ganado "que en parte, se ha vuelto bravo y cimarrón".

El Inca Garcilaso cita que la población inicial de "conejos hispanos" que se asilvestraron en Perú, fue masiva, y procedían básicamente "de una sola coneja preñada. De una que se le escapó al clérigo extremeño, Mn Andrés López, quien personalmente había llevado algunos conejos en su viaje de ida".

Conejos autóctonos y parecidos

Es conocido que la separación de las varias especies, dentro de los lepóridos, ocurrió en fases antiquísimas, y, aparte el parecido de tamaño y aspecto, los conejos y liebres del continente americano, están muy separadas, génicamente, del conejo común, europeo, y de las liebres de Euroasia y África. Al conejo común, silvestre o doméstico, es mejor llamarlo como conejo ibérico, por su exclusivo lugar de creación como especie. Habían, por tanto varias especies de conejos y de liebres, en la América en el siglo XV, cuando llegaron los "descubridores" españoles. No cito las varias taxonomías ya que no es el objetivo de este escrito, expresamente breve.



Fray Toribio de Benavente comenta en sus crónicas "Relaciones de la Nueva España", que los indios mejicanos cazaban conejos y liebres, que eran muy abundantes en todo mesoamérica, y, como aztecas, los ofrecían en sacrificios a los dioses. Consumían con frecuencia su carne, en fresco, cocida con diverso aditamento, alguno tan curioso como el cacao y la guindilla, y también en forma de tasajo, desecándola al sol, para conservarla. (charquí). Cita asimismo que también usaban su pelo-lana para hilarlo, y hacer tejidos.

B.Cobo (Lopera, Jaén 1.580 - Lima 1.657) en "Historia del Nuevo Mundo", nos habla de "conejos monteses" y que los indios jamás los criaban, ya que los cazaban con cierta facilidad, incluso habían inventado una suerte de redes para ello.

Lo mismo indica G. Fernández de Oviedo, (1.526) en "Sumario de la Natural Historia de las Indias", que cita que en "Tierra Firme" nombre dado al continente y no a las islas, había lagomorfos, aunque no detalla la Familia, ni cita el nombre científico actual, pero anota que eran más afines a las liebres que a los conejos, refiriéndose sin duda a los varios conejos dentro del género *Sylvilagus*.

En las sierras del Perú hallaron cobayas o conejillo de Indias (*Cavia porcellus*), (de ahí debe venir el nombre de conill porquí, en catalán), que lo valoraron así: "otro animalejo muy común que llaman cuy que los indios tienen por comida muy buena, y en sus sacrificios usaban frecuentísimamente ofrecer estos cuyes".

Fray M. de Murúa comenta en su libro "Historia General del Perú", que en los sacrificios de los cuyes unos personajes, entre sacerdotes y videntes, examinaban sus vísceras, cual los auspiciadores romanos o egipcios antiguos, "para saber mediante las señales que vienen en los cuyes, los sucesos que les han de venir".

En Paraguay, Ruy Díaz de Guzmán, cuenta que el famoso "Conquistador" Álvar Núñez Cabeza de Vaca, halló a: "ciertos conejillos domésticos, que fue grande refrigerio y abasto para la tropa". Paraguay está alejado de los valles andinos donde son originarios los cuies, por lo que puede tratarse de otros Géneros, o especies, o incluso diferente Familia, o bien que la cría de cobayos estaba ya muy extendida en toda sudamérica...



Conclusiones por deducción

Por los datos, que reseñaron los cronistas e historiadores de la época del descubrimiento de América, pueden sacarse varias conclusiones. Estas vienen deducidas, por lógica, ya que no se explicaron detalladamente en sus escritos. Conclusiones que difieren notablemente de algunos asertos publicados repetidamente en libros, o presentados en conferencias, y que teníamos asumidos como ciertos.

Por ejemplo: Los escritos confirman que a finales del siglo XV ya había en España, una cría de conejos organizada, seguramente sin denominarlos como razas, hasta el punto que Colón solicitase llevar un grupo a través del Atlántico y que los Reyes Católicos se lo concediesen. La cría regular de conejos, por tanto, es muy anterior a lo divulgado, ya que frecuentemente se señala ocurrió a partir del siglo XVIII.

Al indicar que una coneja "se escapó", nos confirma que las debían tener bien controladas, en un cercado con la parte inferior enterrada para evitar pasasen por debajo en su confección de madrigueras, algo imprescindible, o bien ya las tenían en habitación, como tienen los cobayos, o, incluso los criaban en cajones de diversos materiales. Muchas masías de la Cataluña vieja, que son de la misma época (siglos XIV al XVI), parece ya criaban conejos en "nichos" de mampostería fijos a la pared, a tres o cuatro niveles, ya que por la distribución de los espacios, no parece se hayan descubierto otros con este destino. El mantener a los conejos dentro de habitáculos individuales, o "jaulas", debió ser muy anterior al supuesto de que se iniciaron en el siglo XX.

Es de alabar que, quinientos años atrás, ya supusieran que la cría y multiplicación de conejos para los colonizadores, y también para los indígenas, les representaría una buena fuente de proteína animal, y esto que disponían de grandes extensiones de pasto, con alimento "gratis", en las que criar manadas de vacuno, o rebaños de ovino.